

Adolfo Salazar y sus "dos" Zípoli

por

VÍCTOR DE RUBERTIS

El señor Lauro Ayestarán publicó en la "Revista Histórica" de Montevideo (número de agosto de 1941), un interesante artículo demostrando, entre otras cosas, que el gran compositor y organista italiano Doménico Zípoli nació en Prato (Toscana) en 1688 y falleció en Córdoba (Argentina) en 1726.

Debo recordar que antes de la publicación de ese artículo, las noticias sobre la vida de Zípoli eran tan escasas e inseguras, que el musicólogo italiano Guido Pannain escribió que "el nombre de Zípoli es de aquellos que en la historia, por ser demasiado rodeados de obscuridad, hacen dudar seriamente de su realidad" (1).

Sobre Zípoli se conocían sólo 2 noticias seguras, sacadas de la portada de un libro impreso en 1716: "*Sonate d'intavolatura per Organo e Cimbalo. Parte prima, etc. Dedicate etc. da Domenico Zipoli, Organista della Chiesa del Giesú di Roma. Opera prima, 1716*".

En los diccionarios e historias musicales se lee que Zípoli, según la tradición, nació en Nola, cerca de Nápoles, en 1675 (según otros en 1677 y según otros en 1687); estudió en el Conservatorio "Santa Maria della Pietà dei Turchini" de Nápoles; en 1696 se trasladó a Roma, donde en 1716 era organista de la Iglesia de los Jesuitas; en dicho año publicó las *Sonate d'intavolatura per Organo e Cimbalo*; después se pierde su rastro.

Resumo brevemente los descubrimientos del señor Ayestarán, basados en documentos incontrovertibles:

(1) Guido Pannain: *Le origini e lo sviluppo dell'arte pianistica in Italia dal 1500 al 1730 circa*, edic. Izzo, Nápoles, 1919, p. 162.

“En plena efervescencia creadora sobrevínole a Zípoli una profunda vocación sacerdotal como lo demostró en hechos más adelante, y el máximo organista de la Iglesia de los Jesuítas en Roma se traslada a Sevilla y entra en el Noviciado de la Compañía de Jesús el 1º de julio de 1716”; el 5 de abril de 1717, desde Cádiz, se embarcó para el Río de la Plata en una expedición de 72 jesuítas; en julio del mismo año llegó a Buenos Aires; de 1718 a 1725 actuó como maestro de capilla en la Iglesia de los Jesuítas en Córdoba, donde falleció el 2 de enero de 1726, a los 38 años de edad, después de haber terminado sus estudios de teología, pero sin haber recibido aún las órdenes sagradas, por falta de obispo; nació en Prato (Toscana) el 15 de octubre de 1688.

Ahora bien: un músico residente en Norte América, a quien, en octubre del año pasado, envié una copia de mi artículo *Dove e quando nacque e morì Domenico Zipoli*, publicado en la “Rivista Musicale Italiana” (edic. Bocca, Milán, 1951, núm. 2), me envía el recorte de un artículo del compositor y crítico español Adolfo Salazar, *El caso de Domenico Zípoli*, publicado en la revista “Nuestra Música” (México, D. F., núm. de mayo de 1946).

En dicho artículo el autor, refiriéndose al artículo del señor Ayestarán, afirma que el Zípoli fallecido en la Argentina no es el Zípoli organista de la Iglesia de los Jesuítas en Roma...

Escribe el señor Salazar:

El Domenico Zipoli conocido por los historiadores fué un músico cuya intervención en la escuela napolitana de teclado tuvo cierta importancia.

No. Zípoli no tiene nada que ver con la escuela napolitana de teclado. Los que así afirman sólo se dejan guiar por la tradición: “Zípoli nació en Nola, cerca de Nápoles, y estudió en el Conservatorio *Santa Maria della Pietà dei Turchini* de Nápoles”. — Zípoli estudió y estuvo hasta junio de 1716 en Roma, y es, como afirma Karl F. Weitzmann, “el más importante autor de la escuela que debemos considerar como una directa emanación de Frescobaldi y Pasquini” (2). Del mismo parecer es Luigi Torchi: “El que de las cualidades de Pasquini y Frescobaldi sacó un justo partido, fué, hacia principios del setecientos, Domenico

(2) Karl F. Weitzmann: *Geschichte der Klaviermusik*, con Apéndice de M. Seiffert y O. Fleischer, 3ª edición, 1899, pág. 460.

Zípoli, uno de los mejores maestros que haya tenido Italia, y, desdichadamente, todavía uno de los más olvidados" (3). Agrego que el señor Ayestarán dice en su artículo que Jules Combarieu, en su *Histoire de la musique* (tomo II, pág. 152), divide a "los compositores italianos de la época en tres grupos: los herederos de Frescobaldi, los venecianos y los napolitanos, y ubica a Zípoli entre los primeros y no entre los últimos como correspondería a un alumno del *Conservatorio della Pietà dei Turchini*, en Nápoles".

¡Y decir que el señor Salazar escribe que el señor Ayestarán niega "que la música de Zípoli núm. 1 acuse parentesco con la escuela napolitana de teclado, lo cual queda bajo su responsabilidad"!...

Se le cree nacido en Nola, cerca de Nápoles, alrededor de 1675.

En el número 53 de esta revista publiqué copia de la partida de nacimiento de Domenico Zípoli, que yo solicité al Jefe del Archivo Comunal de Prato, y en la cual resulta que el célebre músico nació en Prato el 16 de octubre de 1688.

Se sabe que estudió en esta gran ciudad en el *Conservatorio della Pietà dei Turchini*.

El señor Salazar, en lugar de escribir que, según la tradición, Zípoli estudió en el "Conservatorio della Pietà dei Turchini", de Nápoles, lo afirma rotundamente: "Se sabe que estudió...". Mientras tanto recordamos al señor Salazar que Salvatore di Giácomo, al consultar, en el famoso Archivo del Conservatorio *San Pietro a Maiella*, de Nápoles "más de cien volúmenes manuscritos, en los cuales se halla toda la historia de los antiguos Conservatorios de Nápoles" (4), nunca encontró, entre los nombres de los alumnos, el de Domenico Zípoli.

En 1696 se le da por residente en Roma, de cuya iglesia de "Il Gesú", de los PP. Jesuítas, fué organista, aunque se ignora si pertenecía o no a la Compañía.

Como el Zípoli nacido en Prato vino al mundo en 1688, resulta que estaría tocando ya el órgano en aquel templo romano (en 1696) a los ocho años de edad, lo cual es ligeramente dudoso.

¿Dónde ha leído el señor Salazar que Zípoli, en 1696, era organista de la Iglesia de los Jesuítas en Roma? En los diccionarios e historias musicales se lee diferentemente; por ejemplo: "Verso il 1696 si recó a Roma, dove nel 1716 era organista della

(3) Luigi Torchi: *La musica instrumentale in Italia nei secoli XVI, XVII e XVIII*, en *Rivista Musicale Italiana*, año 1898, p. 488.

(4) Salvatore di Giácomo: *I quattro antichi Conservatori di música di Napoli*, edic. Sandron, Palermo, 1924, 1er. tomo, p. 7.

Chiesa del Gesù" (Della Corte y Gatti: *Dizionario di musica*, edic. Paravía, Turín, 1930); — "Fut nommé vers 1716 organiste de l'Eglise des Jésuites, à Rome" (H. Riemann: *Dictionnaire de musique*, edic. Payot, Lausana, 1913); — "Si sa che egli nel 1716 era organista nella Chiesa del Gesù a Roma e in tale qualità pubblicó l'ópera: *Sonate d'intavolatura per organo e cembalo*" (G. Pannain, obra cit., pág. 162). — Por lo tanto, admitiendo que Zípoli se trasladó a Roma en 1696 (a la edad de 8 años), lo hizo para iniciar sus estudios y no para ocupar el puesto de organista de la Iglesia de los Jesuítas, cosa que sucedió en 1716, o sea cuando Zípoli tenía *veintiocho* años de edad.

Es arriesgado suponer que el Zípoli nacido en Prato fuera el autor de las *Sonate d'intavolatura per organo e cembalo*, porque textualmente no se las menciona en ningún documento referente al Zípoli muerto en la Argentina y porque estas sonatas aparecidas en 1715 en la edición inglesa son de fecha anterior.

¿Dónde ha leído el señor Salazar que "estas sonatas aparecidas en 1715 en la edición inglesa son de fecha anterior"?

En el cit. *Dictionnaire de musique* de Riemann se lee que Zípoli "a publié des *Sonate d'intavolautra per organo o cimbalo*, 1716, 2 parties; une 3.^e partie n'est connue que par une éd. anglaise". Además Luigi Torchi, que en el 3.er tomo de *L'Arte Musicale in Italia* (edic. Ricordi, Milán), ha reimpresso varios trozos de las *Sonate d'intavolatura per Organo e Cimbalo* de Zípoli, reproduce en la pág. 373 el texto de la portada de la 1.^a edición, y allí se lee que fueron publicadas en "1716".

Según el señor Salazar, las composiciones de Zípoli habrían sido impresas en Inglaterra por el editor Walsh,

"que las habría tomado del músico-editor francés y jesuíta Michel Corrette";

pero el señor Salazar olvida que Corrette —como se verá más adelante— reimprimió las composiciones de Zípoli después que éste había fallecido.

Además si el P. Pedro Lozano —uno de los compañeros de Zípoli en el viaje desde Cádiz a Buenos Aires— al escribir sobre la muerte de Zípoli, no menciona las *Sonate d'intavolatura per Organo e Cimbalo*, no es una razón para afirmar que el Zípoli organista de la Iglesia de los Jesuítas en Roma no es el Zípoli organista de la Iglesia de los Jesuítas en la Argentina. Pero la prosa del P. Lozano es muy clara:

"Entre los estudiantes —escribe el P. Lozano en una de sus *Cartas Anuas*, redactadas en la Argentina desde 1720 hasta

1730 y conservadas en el Archivo Nacional de Munich (Baviera)— el primero que falleció a principios de 1726 fué Domenico Zípoli, de Prato en Toscana, cuando recién había terminado el cuadrienio de teología; pero sin haber recibido aún las órdenes sagradas, por falta de obispo. Peritísimo en la música, de la cual dió prueba no vulgar con la publicación de un pequeño libro,

[*Sonate d'intavolatura per Organo e Cimbalo*, señor Salazar, porque, si digo, verbigracia, que un literato español nacido hacia la mitad del siglo XVI y llamado Miguel de Cervantes Saavedra, ha escrito una maravillosa novela, sería demasiado... infantil que usted dijera que, como no menciono el título de la novela, ese Miguel de Cervantes Saavedra no puede ser el autor de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*...]

Debo agregar que en la obra del P. Ernest M. Rivière *Corrections et additions à la Bibliothèque de la Compagnie de Jésus (Supplément au "De Backer — Sommervogel")*, se menciona la obra *Sonate d'intavolatura per Organo e Cimbalo* de Zípoli (columna 1248):

"Zípoli Domenico...

...entra dans la Compagnie à l'âge de 28 ans à Seville le 1.er juillet 1716.

1. Sonate d'intavolatura per organo e zimbalo.

Caballero Mss."

Las palabras *Caballero Mss.* quieren decir que esas noticias han sido sacadas de los manuscritos del P. Diosdado Caballero (1740-1829).

Aprovecho la oportunidad para decir que en sus "Corrections" el P. Rivière, o mejor dicho, el P. Caballero, es inexacto al afirmar que Zípoli nació en Rieti (cerca de Roma), porque en el Archivo Comunal de Prato existe la partida de nacimiento de Domenico Zípoli (16 de octubre de 1688), mientras en el de Rieti no figura ningún Zípoli.]

fué admitido a la Capilla de los Jesuítas de Roma,

[si quiere más claro, señor Salazar, échele agua...]

pero si bien podía aspirar a más alto cargo, todo dejó para la conversión de los indios y se embarcó para el Paraguay (5). Inscripto en la Orden de los Jesuítas de España, en las fiestas que requerían pompa devota y solemnidad musical, hizo todo lo posible para satisfacer tanto a los españoles como a los indios convertidos, pero sin descuidar los estudios a los que estaba

(5) O sea "provincia jesuítica del Paraguay", creada en 1607 por el General de la Orden Claudio Acquaviva. "Su territorio comprendía el Paraguay, el Plata, el Tucumán, el Uruguay, la Patagonia y Chile. Su primer provincial fué el Padre Torres, colaborador del obispo Trejo y Sanabria en la fundación universitaria de 1612. A partir de entonces Córdoba se convierte en centro de vida intelectual para nuestro país, y los jesuítas en maestros, mecenas y mentores de la juventud colonial" (Ricardo Rojas: *La Literatura Argentina. Los Coloniales*, tomo I, pág. 499, edic. La Facultad, Buenos Aires, 1924).

dedicado, tanto que hizo progresos dignos de tenerse en cuenta en las ciencias filosóficas y teológicas. Una gran muchedumbre de fieles acudía a nuestro templo, en las solemnidades más importantes, atraída por el deseo de oírle tocar”.

En vista de que el P. Carlos Sommervogel en su “Bibliothèque de la Compagnie de Jésus” dice que Zípoli publicó “*Principia seu Elementa ad bene pulsandum Organum et Cymbalum, Romae, 1716, Januarii (En Italien)*”, no es posible —afirma el señor Salazar— que el Zípoli, autor de las *Sonate d'intavolatura per Organo e Cimbalo*, publicadas en 1716, sea el mismo Zípoli, autor del libro *Principia seu Elementa ad bene pulsandum Organum et Cymbalum*, publicado en Roma, en enero de 1716...

El señor Salazar olvida que el P. Sommervogel escribió 172 años después de la muerte de Zípoli, e ignora que el mismo P. Sommervogel es un poco inexacto en este asunto, no sólo porque afirma que Zípoli nació en “Prado (Nouvelle-Castille)” sino también porque el nombre de Zípoli no aparece en ninguno de los 7 tomos de la obra en la cual él dice haber sacado la noticia (3er. tomo, columna 1772 de la “Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus” de los hermanos De Backer). Además el 3er. tomo no llega a la col. 1772.

Pero, admitiendo que el P. Sommervogel hubiera leído en otro libro que Zípoli publicó en enero de 1716 la obra *Principia seu Elementa ad bene pulsandum Organum et Cymbalum*, bien puede ser que dicho título sea una errónea traducción del italiano *Sonate d'intavolatura per Organo e Cimbalo*, publicadas precisamente en 1716. Y si en realidad Zípoli escribió la obra que menciona el P. Sommervogel —obra que no se conoce— es evidente que hasta hoy no se ha encontrado ningún ejemplar de ella en las bibliotecas. Al respecto debo agregar que en la pág. 348 del libro *L'Oratorio Musicale in Italia* de Guido Pasquetti (edic. Le Monnier, Florencia, 1906) se lee:

S. Caterina V. e M., oratorio a quattro con musica di Domenico Zípoli, eseguito a S. Girolamo, Roma, Ercole, 1714.

Ahora bien, como en ningún diccionario de música y en ninguna obra de los jesuitas se lee que Domenico Zípoli escribió dicho oratorio, según el señor Salazar, este oratorio no es ni del Domenico Zípoli núm. 1, organista en Roma, ni del Domenico Zípoli núm. 2, organista en la Argentina, sino de otro Domenico Zípoli (¡el núm. 3!), organista en... no sabemos dónde...

El señor Salazar dice que

la reputación del Zípoli napolitano

(según la tradición, debía haber agregado).

era tanta que se discute la paternidad de sus *Sonate*,

(pero, si la reputación de Zípoli se debe precisamente a sus *Sonate d'intavolatura per Organo e Cimbalo*, ¿cómo es posible discutir su paternidad?)

diciéndose que el editor Corrette (a cuya edición se supone que recurrió Walsh) se las habría atribuido para vender mejor su impresión, lo cual quiere decir que la fama de su autor era ya continental, cosa que no se habría silenciado por los cronistas como el P. Lozano.

El señor Salazar olvida que Michel Corrette, organista del Gran Colegio de los Jesuítas de París, reimprimió en "1739" las obras de Zípoli, publicadas por el mismo Zípoli 23 años antes. Por lo tanto, nada más claro: agotadas, en 1739, las obras de Zípoli —organista, éste, de la Iglesia de los Jesuítas en Roma— otro organista —el del Gran Colegio de los Jesuítas de París— las reimprimió bajo el nombre del verdadero autor: Domenico Zípoli. (Véase la obra cit. de Hugo Riemann, artículo "Corrette").

Ahora bien: ¿cómo podía hablar de esto el P. Lozano, si Corrette reimprimió las obras de Zípoli en 1739 y el P. Lozano escribió sobre Zípoli 13 años antes, en 1726?

Además, respecto a la fama de Zípoli, "ya continental, cosa que no se habría silenciado por los cronistas como el P. Lozano", debo recordar que los cronistas jesuítas estaban bien enterados de la grandeza musical de Zípoli: ya se ha visto que el P. Lozano escribió: "Peritísimo en la música, de la cual dió prueba no vulgar con la publicación de un pequeño libro" (y no "un pequeño librito", como traduce el señor Salazar). Aquí agrego que otro jesuita español, el P. José Manuel Peramás (1732-1793), llegado a la Argentina en 1755, así escribe en su libro *De Vita et Moribus tredecim virorum paraguaycorum*, publicado en Faenza (Italia) en 1793 (6):

En aquellas ciudades no había otra música que la de los súbditos de los Jesuítas. Estaban en la provincia algunos sacerdotes

(6) Fué publicado en Faenza, porque, como es sabido, en 1767 Carlos III ordenó la expulsión de los jesuítas de todos sus estados europeos y americanos, y los jesuítas residentes en la Argentina (el P. Peramás era uno de ellos) fueron desterrados a Faenza, ciudad que a la sazón pertenecía a los Estados Pontificios. Aprovecho la oportunidad para decir que el P. Guillermo Furlong, docto historiador jesuita, acaba de publicar un interesante libro, *José Manuel Peramás y su Diario del Destierro* (edic. Librería del Plata, Buenos Aires, 1952).

europesos, expertos en dicho arte, los cuales enseñaron a los indios en las ciudades y a los negros en el colegio a cantar y a usar sus instrumentos sonoros; pero ninguno en esta tarea fué más excelente, ni hizo nada mejor que Domenico Zípoli, quien había sido ya músico en Roma y de cuyas composiciones, perfectas bajo todos los aspectos, nada puede anteponerse más suave y más perfecto. Pero mientras él componía para la Iglesia concierto tras concierto (que desde la misma ciudad principal de la América Meridional, Lima, le eran pedidos, enviándose a través de grandes distancias con mensajeros especiales) y, mientras al mismo tiempo, atendía con diligencia a más importantes y sólidos estudios literarios, dejó de existir, dejando por su desaparición hondo pesar; y si alguien escucha una vez algunas de sus obras, poco o nada de otras podrá después agradecerle, como sucede a quien, habiendo comido miel, si algún otro manjar ingiere, lo encuentra pesado y sin sabor.

Otra razón que el señor Salazar aduce a su favor es que los cronistas jesuítas ora dicen que Zípoli fué “maestro de capilla en la Casa Profesa de Roma”, ora “en el Colegio Romano” y otra “músico en Roma”, y no sabe si todo esto es lo mismo “que la gran iglesia de la Compañía *Il Gesù*”...

Es bueno que lo sepa, el señor Salazar: todo esto es lo mismo que la... “*Chiesa del Giesú di Roma*”, como me asegura el nombrado erudito historiador jesuíta P. Guillermo Furlong, cuyo libro (es justo recordarlo) *Los Jesuítas y la Cultura Rioplatense* (edic. Urta y Curbelo, Montevideo, 1933), es el primer libro moderno que menciona a Zípoli músico en Roma y en Córdoba. Debo agregar que fué precisamente la lectura del cit. libro que indujo al señor Ayestarán —como él mismo dice— a buscar, “gracias a los buenos oficios del P. Furlong, una serie de documentos que se relacionan con la vida y obras del susodicho músico que desaparecía en Europa precisamente al mismo tiempo en que aparecía en América”.

En conclusión, el convincente trabajo del señor Ayestarán no convence al señor Salazar, quien, en lugar de celebrar que el escritor uruguayo haya descubierto lo que durante más de 2 siglos ha permanecido en el más absoluto misterio, confuta razonando con los sesos en los calcañales.